

## Capítulo quinto

### El terrorismo yihadista en Oriente Medio: Al Qaeda frente al Dáesh

Ignacio Fuente Cobo

#### Resumen

Durante los últimos años hemos asistido en Oriente Medio a la aparición de dos modelos divergentes de militancia islamista, el de Al Qaeda y el del Dáesh, que han competido por la primacía en el mundo del islam radical. Ambos modelos opuestos de yihad han demostrado ser mecanismos efectivos para explotar las debilidades estructurales existentes en el Medio Oriente y para aprovechar los vacíos de poder resultantes de la inestabilidad producidos por las Primaveras Árabes, aunque sus resultados han sido dispares. El interrogante que se nos plantea es el de averiguar cómo la evolución de la dinámica política y militar en Oriente Medio puede hacer que un modelo triunfe sobre el otro o, incluso, como puede dar lugar a una unión de ambos en una única visión estratégica a la que habrían llegado a través de procesos evolutivos diferentes. Dentro de ese contexto existente, Al Qaeda y el Dáesh siguen compitiendo entre sí buscando convertirse en el representante dominante del yihadismo en todo el mundo. En un entorno de conflicto permanente e inmanejable, de competencia regional sobre una base sectaria y de proliferación de movimientos yihadistas rivales, la falta de voluntad internacional para poner fin de manera decidida al ciclo de violencia sigue jugando en beneficio de los extremistas, que son los que lideran el ejercicio de la violencia. Las medidas a corto y mediano plazo para erradicar el yihadismo no serán suficientes si no se abordan de manera decidida y coherente los

factores estructurales y ambientales que alimentan el extremismo violento y que pasan por acabar con el ciclo de violencia en Oriente Medio y atender a los agravios de sus poblaciones.

**Palabras claves**

Siria, Irak, Dáesh, Al Qaeda, Sinaí, Yemen, yihadismo, violencia.

**Abstract**

*During the last few years we have witnessed in the Middle East the appearance of two divergent models of Islamist militancy, that of Al Qaeda, and that of Dáesh, who have competed for primacy in the world of radical Islam. Both opposing models of jihad have proven to be effective mechanisms to exploit the structural weaknesses existing in the Middle East, and to take advantage of the power vacuums resulting from the instability produced by the Arab springs, although their results have been disparate. The question that arises is to find out how the evolution of the political and military dynamics in the Middle East can make one model triumph over the other, or even how it can lead to a union of both in a single strategic vision wherein they would have come through different evolutionary processes. Within that existing context, Al Qaeda and Dáesh continue to compete with each other seeking to become the dominant representative of jihadism throughout the world. In an environment of permanent and unmanageable conflict, of regional competition on a sectarian basis and of proliferation of rival jihadist movements, the lack of international will to decisively end the cycle of violence continues to play to the benefit of the extremists who are the ones who they lead the exercise of violence. The short and medium-term measures to eradicate jihadism will not be enough to achieve it. It will be required to address the structural and environmental factors that fuel violent extremism in a determined and coherent manner, ending the cycle of violence in the Middle East and sorting out the grievances of their populations.*

**Keywords**

*Syria, Iraq, Dáesh, Al Qaeda, Sinai, Yemen, jihadism, violence.*

## Introducción

Cuando las masas tomaron las calles en Siria y otros países árabes para exigir reformas liberales y democracia, la conclusión que se sacó fue la de que el terrorismo yihadista estaba asistiendo a su derrota existencial y que existían modelos alternativos no violentos para reemplazar a unos regímenes políticos en Oriente Medio —que percibían como represivos y corruptos— que producían efectos más positivos y permanentes. En los momentos iniciales de lo que vino a denominarse las Primaveras Árabes parecía que el aparente éxito de la protesta democrática venía a demostrar que los yihadistas habían perdido su base de apoyo popular.

Lo que muchos no lograron prever durante este periodo excesivamente optimista fue la persistencia de las protestas populares y la profundidad de los cambios políticos que abrieron las puertas a una inestabilidad sin precedentes, una circunstancia propicia que los yihadistas supieron oportunamente explotar. Los acontecimientos políticos que tuvieron lugar a partir del 2011 en Oriente Medio proporcionaron a Al Qaeda y al Dáesh, un grupo que surgió escisión del anterior, una oportunidad de crecimiento sin precedentes que ambos grupos aprovecharon para prosperar. También contribuyó la intensa lucha sectaria que se desató por el poder entre Arabia Saudí e Irán durante los años que siguieron a las llamadas Primaveras Árabes, que convulsionó Oriente Medio y que los yihadistas de todo tipo supieron explotar convenientemente para monopolizar el descontento de sus sociedades y avanzar en el objetivo común de establecer un califato islámico.

Aunque la competición tenía un marcado carácter geopolítico dirigido a dirimir el liderazgo regional entre los dos países que representan las dos ramas principales del islam, el sectarismo religioso fue utilizado por ambos Estados para movilizar el apoyo popular y favorecer el reclutamiento de voluntarios atraídos por su causa. En Siria, Irak o Yemen, los diferentes gobiernos locales, apoyados por las potencias regionales afines, usaron las discrepancias entre chiíes y suníes para conformar y extender los conflictos en el convencimiento de que una eventual victoria les proporcionaría una mayor influencia sobre las sociedades musulmanas.

En un escenario donde todas las partes involucradas entendían que lo que se estaba jugando era el futuro del islam, los gobiernos se apoyaron, en un juego peligroso y desestabilizador, en actores no estatales pero ideológicamente afines y operativamente muy activos, cuyo efecto fue el de alimentar las razones que justificaban la existencia de los grupos yihadistas como Al Qaeda y el Dáesh. Ambos movimientos terroristas enmarcaron sus operaciones en Oriente Medio, especialmente en zonas conflictivas como Siria, Irak y Yemen, como parte de la gran lucha sectaria que estaba teniendo lugar por la primacía del islam y en la que ellos propugnaban la imposición de la visión más radical y violenta.

Aunque no se tiene evidencia probatoria que indique que los gobiernos de la región hubieran brindado apoyo directo a Al Qaeda o al Dáesh, la significativa provisión de ayuda financiera y logística a otros movimientos armados aparentemente menos extremistas pero con los mismos objetivos políticos favoreció la capacidad de los yihadistas vinculados con Al Qaeda y el Dáesh, que pasaron a jugar un papel cada vez más destacado en los distintos escenarios del conflicto. De esta manera, la intervención sectaria de Arabia Saudí e Irán terminó por beneficiar a los actores más extremistas al favorecer que fueran sus narrativas las que se convirtieron en las fuerzas motrices que sustentaban los conflictos árabes.

Otro factor clave detrás del crecimiento de la militancia yihadista fue la globalización y sus efectos geopolíticos, como el debilitamiento de las fronteras internacionales, el movimiento más fácil y económico de las personas hacia y desde los lugares de conflicto, la velocidad de intercambio de información a través de Internet, la proliferación de las redes sociales convertidas en un espacio óptimo para el adoctrinamiento y el reclutamiento o el mayor acceso a tecnologías sofisticadas que, anteriormente, solo eran accesibles a los Estados. Todos estos factores multiplicaron la naturaleza hiperactiva y febril de la información, que podía ser transmitida casi inmediatamente permitiendo a los yihadistas convertir los conflictos regionales en un mercado propicio para su propia propaganda. Internet pasó a ser, más que cualquier otra esfera de actividad, un campo de acción propicio para los grupos yihadistas, que lograron así un acceso fácil y rápido a amplios sectores de las poblaciones musulmanas, especialmente a los más jóvenes.

### **Al Qaeda frente al Dáesh: dos estrategias antagonistas**

No todos los grupos terroristas supieron aprovechar con la misma intensidad el cambio en el entorno internacional y las mutaciones que se estaban produciendo en las sociedades árabes. Al Qaeda y el Dáesh fueron particularmente diligentes en beneficiarse de las nuevas circunstancias, si bien ambos se distinguían por la utilización de diferentes estrategias de acción basadas en la distinta percepción de la violencia y de la territorialidad, por lo que tuvieron distintos grados de éxito.

El Dáesh desarrolló e implementó un modelo diferente de yihad encaminado a fomentar la violencia sectaria y unilateral, con el fin de crear el caos suficiente para destrozarse países soberanos y comunidades políticas consolidadas reemplazándolos con un Estado islámico centralmente controlado. Al Qaeda, por su parte, se centró mayoritariamente en lo local en un aparente intento de presentarse como la marca yihadista favorita y más duradera, operando no solo por su propio interés, sino también por la satisfacción de las demandas de las sociedades árabes que se sentían agraviadas por sus Gobiernos. Este enfoque fue probado primero en Yemen y Mali al comienzo de las primeras protestas de la Primavera Árabe, pero la transición de pro-

testa social a guerra civil en Siria le dio a Al Qaeda la oportunidad de extenderlo y perfeccionarlo<sup>1</sup>.

La diferencia entre ambas organizaciones en cuanto a su aproximación estratégica se debe a que Al Qaeda respondió a la inestabilidad teniendo en cuenta las lecciones extraídas de las guerras de Afganistán e Irak, donde aprendió la importancia de cuidar su imagen si quería ganarse la confianza de las masas sociales y apoderarse de los sentimientos revolucionarios. Su visión estratégica particularmente sectaria basada en la utilización de la violencia masiva comenzó a causarle efectos perjudiciales en su imagen global en las sociedades árabes, corriendo el riesgo de dañar su capacidad de atracción en otras partes del mundo<sup>2</sup>. También la experiencia en escenarios como Yemen, desde el fin del pasado siglo, y en la sangrienta guerra civil de Argelia durante los años noventa le había llevado a la conclusión de que, para tener éxito, resultaba fundamental contar con el apoyo de la población de los países en los que operaba.

El objetivo estratégico último de Al Qaeda seguía siendo el de establecer un califato global compuesto por muchos emiratos islámicos locales formados a través de acción continua de propaganda complementada con acciones terroristas dirigidas contra los Gobiernos árabes. Sin embargo, este era un objetivo a muy largo plazo, por lo que, mientras tanto, Al Qaeda debía seguir una estrategia basada en tres líneas de trabajo interrelacionado<sup>3</sup>: la primera era unirse o iniciar insurgencias localizadas contra gobernantes locales considerados corruptos e insuficientemente islámicos; la segunda pasaba por difundir pacíficamente las nociones fundamentales del islam a través de la *dawa* o propaganda religiosa, y, finalmente, la tercera consistía en dirigir las actividades terroristas contra el enemigo lejano, entendiendo por tal a los Estados Unidos y sus aliados, principalmente Europa e Israel.

La erupción de las Primaveras Árabes hizo que la línea de acción local ganase en preferencia sobre la internacional. De esta manera, se optó por integrar los liderazgos globales y locales de Al Qaeda en los movimientos locales de contestación, buscando impulsar las dinámicas de cambio que permitieran mejorar la marca Al Qaeda. La escisión con el Dáesh en el 2013 hizo que Al Qaeda decidiera abandonar definitivamente el salvajismo de este fusionando las dos primeras líneas de Al Qaeda: la insurgencia local y la *dawa*. Se culminaba así un proceso que había comenzado en el 2011, cuando los líderes de Al Qaeda comenzaron a discutir la necesidad de mejorar su

<sup>1</sup> LISTER, Charles. *Jihadi Rivalry: The Islamic State Challenges Al-Qaida*. Brookings Institution [en línea]. Enero 2016. Disponible en web: <https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/07/en-jihadi-rivalry-2.pdf>.

<sup>2</sup> MOORE, Jack. *Osama Bin Laden Letters Warned against the Pillars of ISIS's Strategy*. Newsweek [en línea]. 2 marzo 2016. Disponible en web: <http://www.newsweek.com/osama-bin-laden-warned-against-pillars-isis-strategy-letters-432348>.

<sup>3</sup> LISTER, Charles. *Al-Qaeda Versus ISIS. Competing Jihadist Brands in the Middle East*. MEI Policy Paper 2017-#3, Counterterrorism Series #3. Middle East Institute. Noviembre 2017.

imagen entre la población musulmana, particularmente en aquellas áreas donde acaban de implantarse como el Magreb, donde, a principios del 2012, el líder de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), Abu Musab Abdul Wadud (Abd al-Malik Droukdel), ordenaba a sus afiliados en Mali, que trataran a la población local como menores de edad al escribir:

*«El bebé actual está en sus primeros días, gateando sobre sus rodillas, y aún no se ha sentado sobre sus dos piernas. Si realmente queremos que se levante sobre sus propios pies en este mundo lleno de múltiples enemigos a la espera de saltar, hay que aliviar su carga, tomarle de la mano, evitarlo, apoyarlo hasta que se ponga de pie... Una de las políticas erróneas que creemos estáis poniendo en práctica es la velocidad extrema con la que se está aplicando la Sharía [...] la experiencia previa muestra que la aplicación de la caria de esta manera [...] provocará que las personas rechacen la religión y generará odio hacia los muyahidín»<sup>4</sup>.*

Aunque este enfoque «amable» se intentó en Malí al comienzo de las primeras protestas de la Primavera Árabe, su aplicación llegó demasiado tarde para que produjese efectos, al igual que ocurrió en Yemen, donde la franquicia local, Al Qaeda en la Península Arábiga (AQAP) se renombró a sí misma como Ansar al-Sharia en un intento de emplear un eufemismo para deshacerse de la percepción negativa de la marca Al Qaeda<sup>5</sup>. Aunque la nueva franquicia buscó, con fines propagandísticos, proporcionar servicios y presentar una apariencia de estabilidad en las áreas del sur de Yemen que habían caído en el caos, las severas restricciones físicas y las medidas penales que impuso, terminaron por crear las condiciones idóneas para un levantamiento tribal apoyado por el Estado.

Hubo que esperar al conflicto civil en Siria, a partir de finales de 2012, para que este modelo evolucionado de Al Qaeda comenzase a demostrar un éxito discernible. La intensidad de las protestas dio a este grupo terrorista la oportunidad de perfeccionar su nuevo modelo yihadista de una manera mucho más inteligente y pragmática que el Dáesh al enfocarlo localmente. De esta manera, Al Qaeda instruyó específicamente a su franquicia local en Siria, el Frente Al Nusra para que interviniera en los levantamientos locales, pero evitando la imposición de la *sharía* sobre una población civil reacia tras largas décadas de régimen laico.

La inestabilidad regional proporcionó a Al Qaeda la oportunidad de probar y redefinir su modelo de terrorismo pragmático y local, pero también creó las condiciones para que el Estado Islámico en Irak (ISI), antecedente del Dáesh,

<sup>4</sup> CALLIMACHI, Rukmini. In Timbuktu, al-Qaida le behind a manifesto. Associated Press. Yahoo [en línea]. 14 febrero 2013. Disponible en web: <https://www.yahoo.com/news/timbuktu-al-qaida-le-behind-manifesto-173454257.html>.

<sup>5</sup> ZELIN, Aaron y HOOVER, Patrick. What AQAP's Operations Reveal about Its Strategy in Yemen. War on the Rocks [en línea]. 23 abril 2015. Disponible en web: <https://warontherocks.com/2015/04/what-aqaps-operations-reveal-about-its-strategy-in-yemen/>.

reafirmara su modelo ultraviolento de extremismo yihadista y su proyecto de construcción de un Estado islámico. Un factor determinante fue la retirada de las fuerzas norteamericanas de Irak en 2011, que permitió al ISI recuperarse de la derrota militar que le había producido la coalición de fuerzas norteamericanas y milicias suníes, cuyo resultado fue tan severo que el grupo había quedado al borde de la extinción<sup>6</sup>. Las protestas contra el Gobierno del presidente Asad en Siria, generadas a partir de 2012 en una guerra civil abierta, dieron una oportunidad al ISI favoreciendo su implantación en este país y alentando una visión estratégica mucho más territorial, centrada en la ocupación de la mayor cantidad de territorio posible con el fin de construir un califato islámico.

En definitiva, más allá de cualquier similitud o diferencia entre ambos modelos, fue la sensación colectiva de cambio regional infeccioso que se propagó, a partir de 2011, por las sociedades árabes la que hizo que un número significativo de personas en Oriente Medio se sintieran atraídas por unos grupos que abogaban por modelos sociales, religiosos y políticos alternativos, aunque para ello tuviera que emplear una violencia extrema. La pobreza, el desempleo, la corrupción, la mala gestión económica y política, la represión y la inseguridad que llevaban asentadas desde hacía décadas en las sociedades árabes proporcionaron las condiciones adecuadas para que los grupos yihadistas como Al Qaeda o el Dáesh sacaran partido. En extensas regiones de Oriente Medio donde la protesta se había hecho violenta, aquellos grupos con una base religiosa simple, menos corrompidos y una estrategia más agresiva fueron los que terminaban ganando mayor credibilidad entre la población.

### El triunfo inicial del modelo territorial del Dáesh

De esta manera, a partir de mediados de 2013, quedaron trazadas las líneas de diferenciación entre ambos movimientos, que pasaron a competir por el liderazgo del yihadismo local y global. Una vez que la dinámica de la competencia intrayihadista entre Al Qaeda y el Dáesh se consolidó, los dos movimientos yihadistas comenzaron a luchar entre sí, inicialmente en Siria y, de manera cada vez más notoria, en todo el mundo<sup>7</sup>.

En esta pugna la fortuna sonrió inicialmente al Dáesh, cuya doctrina militar mucho más agresiva, junto con la mayor preparación de sus cuadros de mando curtidos en las operaciones contra las fuerzas norteamericanas durante

<sup>6</sup> GEORGE, Susannah y ABDUL-ZAHRA, Qassim. US begins reducing troops in Iraq after victory over IS. Washington Post [en línea]. 5 febrero 2011. Disponible en web: [https://www.washingtonpost.com/world/the\\_americas/us-starts-iraq-drawdown-after-defeat-of-islamic-state-group/2018/02/05/b05bbad2-0a40-11e8-998c-96deb18cca19\\_story.html?utm\\_term=.7f989a2aa1a4](https://www.washingtonpost.com/world/the_americas/us-starts-iraq-drawdown-after-defeat-of-islamic-state-group/2018/02/05/b05bbad2-0a40-11e8-998c-96deb18cca19_story.html?utm_term=.7f989a2aa1a4).

<sup>7</sup> LISTER, Charles. *The Syrian Jihad: Al-Qaeda, the Islamic State and the Evolution of an Insurgency*. Oxford University Press, 2015. Pp. 287-289.

la ocupación de Irak entre los años 2003 y 2011 le permitieron imponerse a Al Qaeda en el norte y el este de Siria en el 2013. Posteriormente, aprovechando el levantamiento de las tribus suníes de Irak contra el gobierno chií de Bagdad, el todavía Estado Islámico en Irak (ISI) ocupó, en una audaz campaña militar, el norte del país, incluyendo las ciudades de Faluya y, sobre todo, Mosul, la tercera ciudad en importancia de Irak, así como las zonas petrolíferas del este de Siria y norte de Irak. En su apogeo territorial en el otoño de 2014, el Dáesh controlaba 65 000 km<sup>2</sup> en Irak y Siria y gobernaba a más de ocho millones de personas. Económicamente, era autosuficiente a través de las ventas ilegales de petróleo, el cobro de impuestos, el saqueo, el contrabando y la extorsión, que le proporcionaban 81 millones de dólares al mes en ingresos en la primavera de 2015. Además fue capaz de atraer más de cuarenta mil combatientes extranjeros de ciento veinte países y de movilizar a decenas de miles de personas en el interior de Siria e Irak<sup>8</sup>.

Los éxitos militares y las conquistas territoriales permitieron la proclamación del califato por parte de Abu Bakr al-Bagdadi en junio de 2014, con lo que el ISI pasó a denominarse Estado Islámico de Irak y Siria (ISIL o, peyorativamente, Dáesh). Su autodesignación como califa con el nombre de Ibrahim en la mezquita mayor de Mosul supuso un extraordinario golpe propagandístico para el Dáesh, proporcionándole un gran prestigio entre amplios sectores de la población de los países musulmanes y entre los sectores más descontentos y peor integrados de las poblaciones musulmanas residentes en Occidente. Durante más de un año, hasta el verano de 2015, el Dáesh pareció una fuerza militar imparable, llegando a apoderarse de Palmira, en el interior de Siria, y a aproximarse a los arrabales de la capital Damasco, aunque tuvieron menos éxito contra las fuerzas kurdas en el norte de Irak y contra el Ejército regular iraquí y las milicias chiíes en su intento de tomar la capital, Bagdad.

No obstante, la intervención rusa a partir de septiembre del 2015 alteró el curso de los acontecimientos y cambió el sentido de la guerra en Siria en beneficio del Ejército Árabe Sirio del presidente Bashar al-Asad<sup>9</sup>. Al mismo tiempo, la recuperación de las capacidades operativas del Ejército regular iraquí apoyado por una coalición internacional liderada por los Estados Unidos y otros países occidentales favoreció el rápido proceso de degradación militar del Dáesh en Irak, que empezó a perder rápidamente territorio. Progresivamente, las fuerzas de seguridad iraquíes fueron expulsando a sus combatientes de ciudades clave que alguna vez controlaron, incluidas Faluya, Ramadí, Tal Afar y, finalmente, Mosul en el verano de 2017, con lo que se

<sup>8</sup> ISIS After the Caliphate. Wilson Center [en línea]. 28 noviembre 2017. Disponible en web: <https://www.wilsoncenter.org/article/isis-after-the-caliphate-0>.

<sup>9</sup> BALANCHE, Fabrice. Une année d'intervention militaire russe en Syrie: le grand succès de Vladimir Poutine. Le Figaro [en línea]. 16 septiembre 2016. Disponible en web : <http://www.lefigaro.fr/vox/monde/2016/09/16/31002-20160916ARTFIG00106-une-annee-d-intervention-militaire-russe-en-syrie-le-grand-succes-de-vladimir-poutine.php>.

recuperó el territorio que había servido como base de operaciones para los terroristas del Dáesh durante tres años y medio.

Al otro lado de la frontera, en Siria, las Fuerzas Democráticas Sirias, constituidas principalmente por las Unidades de Protección del Pueblo Kurdo (YPG) y respaldadas por los Estados Unidos, recuperaron la ciudad de Al Raqa en octubre de 2017, cuartel general del Dáesh en Siria y centro de gravedad de su llamado califato. Mientras tanto, las fuerzas leales al régimen del presidente Asad, apoyadas por Rusia, se apoderaron de Deir Ezzor, un importante bastión del Dáesh en el valle del Éufrates y centro de los campos petrolíferos sirios. Su ubicación estratégica cerca de la frontera con Irak le había convertido en un centro logístico fundamental para trasladar refuerzos a los insurgentes que combatían en Irak.

En noviembre de 2017, el califato había implosionado después de la pérdida del 98% de su territorio y de las dos ciudades principales de Mosul y Al Raqa, su capital nominal. Más de sesenta mil combatientes habían muerto, más de ciento treinta líderes del Dáesh habían sido eliminados y 7,7 millones de personas habían sido liberadas<sup>10</sup>. Estas derrotas sucesivas del Dáesh quebraron su capacidad operativa hasta el punto de que a finales de 2017 había dejado de ser una fuerza militarmente significativa y el territorio que controlaba quedaba reducido a algunas bolsas a caballo de la frontera entre Siria e Irak. Sin embargo, la pérdida de territorio del autoproclamado califato no impidió que el Dáesh, un grupo que ha demostrado ser notablemente adaptable y resiliente a las derrotas (como demostró en Irak al final de la primera década de este siglo), siguiera manteniendo la suficiente fuerza ideológica para inspirar ataques en el exterior.

### La reorientación estratégica de Al Qaeda

Al Qaeda ha cambiado significativamente desde los ataques del 11 de septiembre de 2001. Mientras que a principios de siglo era una organización dirigida centralizadamente que operaba de forma encubierta bajo la protección *de facto* de un estado semirreconocido en Afganistán, durante los últimos años el liderazgo central de Al Qaeda se ha ido progresivamente descentralizando en beneficio de las franquicias, que han ido asumiendo más responsabilidad por sus propias operaciones tácticas y estratégicas. Hoy en día, Al Qaeda se concibe como un movimiento disperso compuesto por franquicias locales conectadas débilmente entre sí y que operan abiertamente dentro de movimientos insurgentes más amplios<sup>11</sup>. Este fenómeno

<sup>10</sup> ISIS After the Caliphate. Wilson Center [en línea]. 28 noviembre 2017. Disponible en web: <https://www.wilsoncenter.org/article/isis-after-the-caliphate-0>.

<sup>11</sup> LISTER, Charles. The Dawn of Mass Jihad: Success in Syria Fuels al-Qa'ida's Evolution. CTC Sentinel [en línea]. Septiembre 2016. Disponible en web: <https://www.ctc.usma.edu/posts/the-dawn-of-mass-jihad-success-in-syria-fuels-al-qaidas-evolution>

se ha ido acentuando desde la muerte de Osama bin Laden y su sustitución por Ayman al-Zawahri Al timón, de manera que el liderazgo central se ha limitado, cada vez más, a un papel lejano e inspirador.

La preferencia por las franquicias no es un fenómeno que haya surgido únicamente con las Primaveras Árabes, sino que se ha extendido por toda la geografía del yihadismo a partir de la creación de la filial de Al Qaeda en Irak en el 2003. Para evitar que esta descentralización fuera demasiado lejos, la solución inicial adoptada fue el nombramiento de un vicepresidente global que operase dentro de la zona de yihad más valiosa estratégicamente para Al Qaeda.

La explicación de este cambio en la estructura y en la forma de operar de Al Qaeda hay que buscarla en la constante presión antiterrorista de los EE.UU. sobre la matriz central en Afganistán y el noroeste de Pakistán, que ha diluido la capacidad de liderazgo de su órgano de dirección. La amenaza creciente de detección y ataque por parte de drones, aunque impopular, ha disminuido el margen de maniobra de los líderes de Al Qaeda para responder a los problemas estratégicos derivados de la expansión del terrorismo yihadista por todo el mundo y de la necesidad de mantener ininterrumpidas sus relaciones formales con los distintos grupos afiliados, cuyo número ha aumentado de manera constante<sup>12</sup>. La microgestión se ha hecho imposible a medida que su liderazgo global se ha vuelto cada vez más distante, por lo que las propias franquicias locales han ido adoptando un papel cada vez más autónomo sobre sus propias tomas de decisiones, lo que en consecuencia aumenta aún más la distancia con la dirección central en Afganistán y Pakistán.

Durante los primeros años de esta década, esta zona era Yemen, donde actuaba Al Qaeda en la Península Arábiga (AQAP), su franquicia más importante y poderosa dirigida por Nasr al-Wuhayshi desde el 2013 hasta su muerte en junio de 2015. Sin embargo, las oportunidades brindadas por un conflicto civil aparentemente insoluble en Siria y el crecimiento allí de Jabhat al-Nusra, un grupo vinculado Al Qaeda que había demostrado ser muy eficaz en sus acciones contra las fuerzas de Assad, trasladó el centro de gravedad de las operaciones de Al Qaeda desde Irak a Siria. Su líder pasó a ser Abdullah Mohammed Abd al-Rahman (Abu al-Khayr al-Masri), un veterano yihadista egipcio cercano a al-Zawahri, a quien, después de su liberación de Irán en la primavera de 2015, se le confirió la misión de revitalizar el liderazgo de Al Qaeda como principal movimiento insurgente en Siria, pero con la mirada puesta en Europa<sup>13</sup>.

<sup>12</sup> SARBAHI, Anoop y JOHNSTON Patrick B. The Impact of US Drone Strikes on Terrorism in Pakistan and Afghanistan. ESOC, Princeton University [en línea]. 2018. Disponible en web: <https://esoc.princeton.edu/files/impact-us-drone-strikes-terrorism-pakistan-and-afghanistan>.

<sup>13</sup> LISTER, Charles. Al Qaeda Is About to Establish an Emirate in Northern Syria. Foreign Policy [en línea] 4 mayo 2016. Disponible en web: <http://foreignpolicy.com/2016/05/04/al-qaeda-is-about-to-establish-an-emirate-in-northern-syria/>.

Hasta entonces, Siria era considerada, en la visión geopolítica de Al Qaeda, como un área en la que apenas había estado operativa, pero donde había establecido una amplia infraestructura durante la guerra de Irak de 2003-2011. Siria no solo estaba bien situada geográficamente para convertirse en un nuevo teatro de operaciones en el que Al Qaeda podía expandirse e, incluso, ocupar el poder, sino que, además, su proximidad a Jordania, el Líbano, Turquía e Irak le aseguraba un fácil acceso a la captación de combatientes extranjeros y al suministro regular de productos y armamento procedente del mercado negro.

En su intento por prevalecer como principal organización yihadista en Oriente Medio, Al Qaeda tuvo que hacer frente a dos importantes desafíos en las primeras fases de la Primavera Árabe; uno de carácter político y otro puramente militar. El primero se refiere a la competencia que supuso el movimiento islamista de los Hermanos Musulmanes —mucho mejor organizado para llenar los vacíos y mucho más implantado en países como Túnez y Egipto—, que supo beneficiarse de las protestas masivas en demanda de cambios políticos profundos<sup>14</sup>. Fueron las organizaciones como la Hermandad Musulmana las que, sin haberlos iniciado, acabar monopolizando los movimientos sociales dentro de estos países y, por tanto, fueron las más beneficiadas, ya que estaban comparativamente mejor posicionadas<sup>15</sup>. Su carácter de islamistas aparentemente moderados representaba un serio desafío a la visión de Al Qaeda de capitalizar la inestabilidad en lugares como Egipto y Túnez, al tiempo que suponía la creación de nuevos modelos sociopolíticos y político-religiosos opuestos a la visión radical de Al Qaeda.

Desde el punto de vista militar, el principal desafío para Al Qaeda vino representado por la emergencia del Dáesh, con el que se enfrentó inicialmente, a través de su franquicia local Jabhat al-Nusra, en Siria a finales de 2013. Los grandes logros militares del Dáesh en Siria e Irak y la proclamación de un califato a mediados de 2014 convirtieron a este grupo, primero, en una amenaza militar directa; posteriormente, en un competidor estratégico y, finalmente, en una amenaza existencial para la preeminencia de Al Qaeda en la nebulosa yihadista.

Las operaciones militares que han tenido lugar durante los años 2016-2017 en Irak y Siria han situado en una mejor posición a Al Qaeda en relación con el Dáesh<sup>16</sup>. Frente a la violencia brutal de este último, que ha producido como consecuencia la formación de una coalición internacional cuyo objetivo es el

<sup>14</sup> HAMID, Shadi. Islamism, the Arab Spring, and the Failure of America's Do-Nothing Policy in the Middle East. *The Atlantic* [en línea]. 9 octubre 2015. Disponible en web: <https://www.theatlantic.com/international/archive/2015/10/middle-east-egypt-us-policy/409537/>.

<sup>15</sup> HAMID, Shadi y MCCANTS, William. *Islamism after the Arab Spring: Between the Islamic State and the Nation-State*. Brookings Institution. Enero 2017.

<sup>16</sup> *The Jihadi Threat: ISIS, Al-Qaeda and Beyond*. United States Institute of Peace [en línea]. Washington D.C., 2017. Disponible en web: <https://www.usip.org/publications/2016/12/jihadi-threat-isis-al-qaeda-and-beyond>

de lograr su destrucción, Al Qaeda ha mantenido un perfil comparativamente mucho más bajo y silencioso y un enfoque más local, lo que le ha beneficiado dándole varios años de margen para consolidar el progreso realizado antes de que el Dáesh proclamase el califato en el 2014. Consecuentemente, Al Qaeda ha logrado una recuperación considerable de una parte de su liderazgo central que está ahora basado en el noroeste de Siria, donde se apoya en un grupo yihadista muy activo, Hay'at Tahrir al-Sham (HTS), con vocación dominante en Siria.

En definitiva, los acontecimientos desde 2011 parecen indicar que el proceso de descentralización de Al Qaeda todavía no ha finalizado, de manera que la estrategia y los procedimientos tácticos cada vez están más en las franquicias locales y menos en el núcleo central. Es posible que este proceso esté proporcionando a las facciones locales de Al Qaeda una mayor capacidad de insertarse en las dinámicas locales y de aislarse de las amenazas externas, pero también está revelando serias desventajas. En Siria, por ejemplo, donde la franquicia Jabhat al-Nusra había prosperado de una manera sin precedentes, la presión por conseguir una mayor credibilidad social que le permita insertarse mejor en la dinámica de la revolución local significa que ha sido necesario hacer más concesiones. El cambio de nombre por el de Jabhat Fateh al-Sham en julio de 2016 obedecía a esta estrategia de romper, al menos formalmente, los lazos externos con Al Qaeda como una concesión para obtener mayor legitimidad. El cambio de nombre se produjo después de un mensaje publicado en la aplicación de mensajería Telegram por Ahmed Hassan Abu al-Khayr, el segundo al mando de Al Qaeda, en el que hacía un llamamiento al grupo para que abandonase sus vínculos con Al Qaeda y forjase relaciones con otras facciones yihadistas sirias con vistas a formar un Gobierno islámico sunita<sup>17</sup>.

De esta manera, aunque Al Qaeda sigue decidida a establecer emiratos islámicos a través de sus franquicias regionales, la organización terrorista es plenamente consciente de que hacerlo demasiado rápido provocaría una mayor demanda social de cambio, algo para lo que no está preparada. Por ello, Al Qaeda ha llegado a la conclusión de que llevará mucho tiempo crear las condiciones adecuadas para tal proclamación. Mientras tanto, es mejor invertir su energía en el corto y medio plazo, aliándose con las masas e insertándose dentro de movimientos revolucionarios más amplios y con mayor resiliencia, aunque ello suponga cambiar constantemente su nombre, a medida que este se vaya desgastando.

Dentro de estos movimientos concesionarios de la franquicia local de Al Qaeda hay que entender el nuevo cambio de marca con la creación de Hay'at Tahrir al-Sham (Organización para la Liberación del Levante, abreviado HTS), un grupo militante yihadista salafista que se formó el 28 de enero de 2017

---

<sup>17</sup> Syria war: Who are Jabhat Fateh al-Sham? BBC News [en línea]. 1 agosto 2016. Disponible en web: <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-36924000>

como una fusión de cinco grupúsculos yihadistas: Jabhat Fateh al-Sham (previamente Jabhat al-Nusra), el Frente Ansar al-Din, Jaysh al-Sunna, Liwa al-Haqq y el Al-Din al- Movimiento Zenki. Aunque HTS ha sido acusado de estar trabajando encubiertamente como la rama siria de Al Qaeda, esta fusión que incluye el cambio de nombre no es más que un nuevo intento de alejarse formalmente de Al Qaeda, algo que el propio HTS reconoce al afirmar que el grupo es «totalmente independiente» y «no representa a ningún cuerpo u organización extranjera»<sup>18</sup>.

Sin embargo, más que romper con la matriz central, lo que se busca, con gran sentido de la oportunidad, es unir a todos los grupos afines a la ideología extrema de Al Qaeda bajo un solo liderazgo que cuente con la suficiente legitimidad local e internacional como para reforzar sus filas y obtener la mayor cantidad posible de armas. El mantenimiento secreto del vínculo entre HTS y Al Qaeda queda reflejado en el hecho de que sus militantes son básicamente los antiguos combatientes de Jabhat Fateh al-Sham y que muchas de las figuras principales del grupo, particularmente su líder Abu Jaber, comparten el objetivo de la antigua franquicia, el Frente al-Nusra, de convertir a Siria en un emirato islámico dirigido por Al Qaeda.

La delegación de la responsabilidad operativa por parte de Al Qaeda en su franquicia local ha contribuido a la pérdida de reputación y de fiabilidad de la organización central dentro del amplio movimiento de la oposición armada siria, ya que la falta de contacto con la realidad militar sobre el terreno hace que al- -Zawahri, el líder principal de Al Qaeda —al cual rara vez se ve en público y en las ocasiones en que lo hace son normalmente para lanzar largos monólogos teológicos—, haya terminado por hablar un idioma diferente al utilizado por sus fuerzas en Siria. Su petición de que la franquicia siria vuelva al modelo tradicional de guerrillas sobre una base de combatientes multinacionales<sup>19</sup> resulta, hoy por hoy, completamente irreal.

La percepción entre amplios círculos del movimiento yihadista global de que Al Qaeda no ha logrado ningún objetivo claro territorial o de construcción del Estado islámico y de que, de hecho, se está volviendo más débil y menos cohesionada con el tiempo hace que el futuro de Al Qaeda en Siria presente dos posibles escenarios: o más concesiones a las franquicias locales con las consecuentes divisiones en los niveles superiores de Al Qaeda o un mayor control de las franquicias, aunque ello suponga la pérdida de confianza por parte de amplios sectores de las oposiciones locales.

<sup>18</sup> LISTER, Charles. Al Qaeda Is Starting to Swallow the Syrian Opposition. Foreign Policy [en línea]. 15 marzo 2017. Disponible en web: <http://foreignpolicy.com/2017/03/15/al-qaeda-is-swallowing-the-syrian-opposition/>.

<sup>19</sup> Al Qaeda's Zawahiri calls for 'guerrilla war' in Syria. Al Jazeera [en línea]. 24 abril 2017. Disponible en web: <http://www.aljazeera.com/news/2017/04/Al-Qaeda-zawahiri-calls-guerrilla-war-syria-170424115728643.html>.

Cuál de estos dos escenarios prevalecerá en el futuro dependerá de la evolución de la situación. Lo que sí podemos apreciar como tendencia es que la continua inestabilidad en el Medio Oriente ofrece mayores oportunidades para las franquicias locales mejor percibidas por la población local, hasta el punto de que es posible que esta forma de pensamiento yihadista evolucionado pase a convertirse en mayoritario y termine siendo aceptado por amplios sectores de la población e, incluso, por algunos de los Gobiernos que combaten el terrorismo de Al Qaeda. A ello contribuiría la percepción entre amplios sectores de las poblaciones suníes y de sus Gobiernos del distanciamiento creciente de los Estados Unidos respecto a los problemas de la región, a lo que habría que añadir la frustración existente ante el continuo expansionismo iraní. La combinación de estos factores generaría el caldo de cultivo adecuado como para considerar, *de facto*, actores aceptables a los aliados de Al Qaeda.

Es posible que la evolución de Jabhat al-Nusra a HTS y el distanciamiento resultante con el liderazgo central de Al Qaeda, en junio de 2017, haya creado las condiciones adecuadas para posicionar potencialmente a este grupo como un interlocutor válido con al menos un Gobierno regional, Catar<sup>20</sup>, con quien ha trabajado anteriormente durante varios meses para negociar un intercambio de población en Siria en abril de 2017. Si esta tendencia de legitimación se consolida, supondría un duro golpe para la estrategia antiterrorista desarrollada internacionalmente hasta la fecha, al tiempo que una gran victoria para unos grupos yihadistas cuyas raíces se encuentran dentro de Al Qaeda y cuya ideología y objetivos políticos comparten.

### Causas y efectos de la caída del Dáesh

El Dáesh comparte con Al Qaeda el objetivo estratégico último de establecer un califato global, pero sus métodos, mucho más proactivos, son los que le facilitaron entrar encubiertamente en Siria en 2011 bajo la denominación de Estado Islámico en Irak (ISI) y capitalizar los movimientos de protesta contra el Gobierno del presidente Asad. Posteriormente, en una nueva y audaz acción, el ISI volvió a Irak en el momento álgido del levantamiento suní contra el Gobierno bagdadí de al-Maliki a finales del 2013, ocupando las principales ciudades del norte, incluida Mosul, lo que le permitió proclamar públicamente el califato en junio de 2014.

Aunque la ruptura definitiva entre con Al Qaeda no tuvo lugar hasta febrero de 2014, el Dáesh y su predecesor, el ISI, siempre mantuvieron unas pautas de comportamiento y un ritmo operativo marcadamente diferente del de Al Qaeda. Sus acciones brutales en Irak y Siria y su preferencia por la extensión

---

<sup>20</sup> KAGAN, Kimberly. The smart and right thing in Syria. Institute for the Study of War [en línea]. 2018. Disponible en web: <http://www.understandingwar.org/otherwork/smart-and-right-thing-syria>.

del terror entre la población se basaban en su creencia de que la hiperviolencia era la única herramienta disponible para crear el caos, dividir los Estados que seguían pautas occidentales y devolver las sociedades musulmanas a la pureza originaria del islam<sup>21</sup>.

Su filosofía política se basaba en los escritos de pensadores clásicos del islam como Ibn Taymiyya de la escuela Hanbali, mayoritaria en la península arábiga (donde se la conoce como salafista), o Sayid Qutb, uno de los principales pensadores de la corriente de los Hermanos Musulmanes egipcia. Pero de particular importancia ha sido la influencia que ha tenido el dirigente de Al Qaeda de origen sirio, Mustafá Setmarián, quien en su obra *La llamada a la resistencia islámica global*, aparecida en websites yihadistas en el 2004, propugnaba el concepto de *resistencia sin líderes*; es decir, el terrorismo yihadista individual o de pequeñas células desconectadas entre sí y, sobre todo, la creación de frentes abiertos con la ocupación física de terreno allí donde las condiciones lo permitían<sup>22</sup>. Igualmente, hay que destacar a este respecto los escritos de Abu Bakr Najji, quien en su obra aparecida en internet *La gestión del salvajismo* preconizaba la gestión crucial de la violencia, evitando cualquier tipo de condescendencia para crear inicialmente el caos que permita, posteriormente, establecer un mandato islámico regido por reglas justas<sup>23</sup>. De acuerdo con el pensamiento estratégico de Abu Bakr Najji, la mera inestabilidad no es una realidad suficiente como para provocar un cambio total: solo un caos debilitante creado por medio del terror puede permitir a un grupo numéricamente muy minoritario y con capacidades operativas limitadas generar una sensación de fuerza lo suficientemente potente como para imponer la caria a sociedades que, de otra manera, no están dispuestas a aceptarla<sup>24</sup>.

Para ello, el Dáesh debía aprovechar las oportunidades proporcionadas por el fracaso político en numerosos países árabes y la proliferación resultante de Estados débiles e inestables sobre los que se podía actuar. En Irak

<sup>21</sup> Why It's So Hard to Stop ISIS Propaganda. The Atlantic [en línea]. 2 marzo 2015. Disponible en web: <https://www.theatlantic.com/international/archive/2015/03/why-its-so-hard-to-stop-isis-propaganda/386216/>.

<sup>22</sup> REJ, Isisabhijnan. The Strategist: How Abu Mus'ab al-Suri Inspired SIS. Observer Research Foundation [en línea]. 3 agosto 2016. Disponible en web: <http://www.orfonline.org/research/the-strategist-how-abu-musab-al-suri-inspired-isis/>.

<sup>23</sup> REARDON, Martin. ISIL and the management of savagery. Al Jazeera [en línea]. 6 julio 2015. Disponible en web: <http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2015/07/isil-management-savagery-150705060914471.html>.

<sup>24</sup> MARTIN JONES, David y SMITH M.L.R., The Strategy of Savagery: Explaining the Islamic State. War on the Rocks [en línea]. 24 febrero 2015. Disponible en web: <https://warontherocks.com/2015/02/the-strategy-of-savagery-explaining-the-islamic-state>. IGNATIUS David. The manual that chillingly foreshadows the Islamic State. The Washington Post [en línea]. Septiembre 2014. Disponible en web: [https://www.washingtonpost.com/opinions/david-ignatius-the-mein-kampf-of-jihad/2014/09/25/4adbfc1a-44e8-11e4-9a15-137aa0153527\\_story.html?utm\\_term=.7f0b013a4159](https://www.washingtonpost.com/opinions/david-ignatius-the-mein-kampf-of-jihad/2014/09/25/4adbfc1a-44e8-11e4-9a15-137aa0153527_story.html?utm_term=.7f0b013a4159).

y Siria aprovechó el conflicto, las divisiones sociales, la opresión política y la corrupción para desarticular a las estructuras sociales y a los Gobiernos y suprimir las fronteras. Este proyecto geopolítico tan ambicioso se expandió a un ritmo muy rápido gracias, en parte, al éxito de las tácticas operativas brutales del Dáesh en Siria e Irak, pero también<sup>25</sup> debido a la existencia previa de las adecuadas condiciones de fracaso político, corrupción y mala administración.

Con la creación de un embrión de Estado islámico califato, el Dáesh invitó a los musulmanes de todo el mundo a emigrar a las tierras bajo su control, para lo que, a diferencia de Al Qaeda, el Dáesh evitó construir alianzas con grupos rivales, optando por actuar unilateralmente suprimiendo violentamente a todos ellos. Al principio del califato el Dáesh se centró en lo local, tratando de demostrar su capacidad de proporcionar servicios públicos a la población de los territorios que gobernaba; pero pronto su atención se encaminó hacia la yihad global en competencia con Al Qaeda, aprovechando los éxitos obtenidos en Irak y Siria para extender su embrión de califato a otros países musulmanes cuyos regímenes eran considerados apóstatas<sup>26</sup>.

La visión estratégica del Dáesh se dirigió hacia la expansión territorial y a los ataques en el exterior contra lo que, desde los tiempos de Bin Laden, se denominaba el *enemigo lejano*<sup>27</sup>. La llegada de combatientes extranjeros en número superior a los cincuenta mil efectivos facilitó esta estrategia expansiva, al igual que lo hacía la simpatía que suscitaban las tesis del Dáesh y sus éxitos militares en amplios sectores del mundo árabe y en las poblaciones musulmanas establecidas en Occidente.

Es decir, mientras Al Qaeda presentaba las condiciones internas de los países árabes como catalizadores para justificar por qué era necesario un cambio positivo y se postulaba como la única fuerza con los elementos adecuados para provocarlo, el Dáesh, por el contrario, buscaba agravar aún más las condiciones preexistentes de inestabilidad como parte de su estrategia integrada de crear el caos sobre la premisa cuanto peor, mejor. La creación de filiales del Dáesh en Libia, el Sinaí, Afganistán, el Sahel o Yemen obedecía a esta estrategia expansionista que tan buenos resultados le había dado hasta entonces.

---

<sup>25</sup> WRIGHT, Lawrence. ISIS's Savage Strategy in Iraq. The New Yorker [en línea]. 16 junio 2014. Disponible en web: <http://www.newyorker.com/news/daily-comment/isis-savage-strategy-in-iraq>.

<sup>26</sup> JAWAD AL-TAMIMI, Aymenn. ISIS, al-Qaeda compete for supremacy in global jihad. Al-Monitor [en línea]. Noviembre 2014. Disponible en web: <https://www.al-monitor.com/pulse/ar/originals/2014/02/isis-qaeda-zawahri-baghdadi-jihadist-syria-iraq.html>.

<sup>27</sup> GERGES, Fawaz A., The Far Enemy: Why Jihad Went Global. Foreign Affairs [en línea]. Noviembre/Diciembre 2005. Disponible en web: <https://www.foreignaffairs.com/reviews/capsule-review/2005-11-01/far-enemy-why-jihad-went-global>.

La derrota estratégica sufrida por el predecesor del Dáesh, el ISI, en Irak como consecuencia del *surge* (el aumento de treinta mil soldados de los Estados Unidos entre 2007 y 2010) y, sobre todo, la alianza en la provincia de Ámbar, al oeste de Irak, de las fuerzas norteamericanas con los combatientes tribales árabes sunitas conocidos como la coalición de los hijos de Irak, descabezó a este grupo terrorista permitiendo que 34 de sus 42 líderes fueran muertos o capturados y que todo el territorio en Irak que controlaban cayese en manos de las autoridades iraquíes<sup>28</sup>. Sin embargo, la decisión del presidente Barack Obama de «finalizar» la misión de combate en Irak anunciada en agosto de 2010 cambió la ecuación de la guerra. Con la retirada norteamericana, el Gobierno del primer ministro iraquí, Nouri al-Maliki, redujo a la irrelevancia el apoyo a los Hijos de Irak al tiempo que permitía el hostigamiento hacia la población suní, lo que trajo como consecuencia, durante los años 2011-2014, un aumento progresivo del reclutamiento de un Dáesh que estaba prácticamente extinguido. De esta manera, el Dáesh experimentó una importante recuperación de sus efectivos en Irak, al tiempo que empezó a ser percibido como una alternativa de Gobierno creíble entre una población suní que observaba como el Gobierno central de Bagdad estaba excesivamente influenciado por Irán y se mostraba cada vez más hostil a las comunidades suníes<sup>29</sup>.

Nuevas oportunidades para el Dáesh aparecieron cuando Siria se sumió en el caos en la primera mitad de 2011 y comenzó a formarse allí un movimiento armado local de resistencia contra el régimen de Damasco. Cuando la revuelta siria pareció consolidarse, el liderazgo iraquí del todavía ISI decidió enviar secretamente una célula de combatientes veteranos a la vecina Siria para crear su propia ala siria a la que denominó Jabhat al-Nusra, formada encubiertamente en octubre de 2011 y anunciada públicamente en enero de 2012. Hasta su ruptura pública en abril de 2013, Jabhat al Nusra operó bajo la autoridad del ISI, reconociendo como líder a Abu Bakr al-Bagdadí. Las disputas por el liderazgo y la pretensión de Al Bagdadí de crear su propia organización yihadista independiente del Al Qaeda a caballo de Siria e Irak dio como resultado, en la primavera de 2013, la división con Jabhat al-Nusra, que permaneció como franquicia local de Al Qaeda. El Dáesh quedó convertido en el Estado Islámico en Irak y Siria (ISIS), presentándose como una entidad transnacional que operaba tanto en Irak como en Siria y cuyo objetivo era transformar completamente el sistema internacional en el menor tiempo y de la manera más destructiva posible.

De esta manera, el Dáesh diseñó un modelo alternativo de hacer la yihad en competencia con Al Qaeda que resultaba sumamente atractivo, dadas las posibilidades que ofrecía y la visibilidad que suponía poder establecer un Es-

<sup>28</sup> LISTER, Charles. *The Syrian Jihad: Al-Qaeda, the Islamic State and the Evolution of an Insurgency*. Londres: Hurst Publishers, 2016, p.46.

<sup>29</sup> AL-ALI, Zaid. How Maliki Ruined Iraq Foreign Policy [en línea]. 19 junio 2014. Disponible en web: <http://foreignpolicy.com/2014/06/19/how-maliki-ruined-iraq/>.

tado islámico efectivo en un espacio territorial dado. Este modelo se convirtió en la referencia para la generación de yihadistas entre 2011 y 2014, poco interesada en los extensos debates teológicos característicos de Al Qaeda y mucho más en lograr su objetivo lo más rápido posible, sin hacer concesiones ideológicas u operativas cualesquiera que fueran las consecuencias.

Puede decirse que el Dáesh murió de éxito. Sin embargo, el éxito operativo del Dáesh no fue capaz de impedir una intervención internacional antiterrorista sin precedentes dispuesta a destruir sus aspiraciones de constituirse en un «Estado». El uso de la violencia extrema para lograr sus objetivos y su singularización de comunidades minoritarias, como los yazidíes de Irak o los alauíes y cristianos en Siria, generó el tipo de protesta global que facilitó la intervención militar por parte de una coalición internacional de 68 Estados con el objetivo de eliminar el califato en Siria e Irak.

Las acciones militares de la coalición internacional en Irak y de las fuerzas —principalmente rusas y norteamericanas— en Siria apoyadas por sus socios locales (el Gobierno iraquí de al-Abadi en Irak y las milicias kurdas en Siria e Irak), junto con la recuperación militar del Ejército Árabe Sirio de al-Asad, apoyado por Rusia e Irán y reforzado militarmente con la milicia de Hezbolá, los Pasdarán iraníes y los combatientes chiíes hazaras de Afganistán, resultó desastroso para un movimiento cuya propia existencia se basaba en el control del territorio y el sometimiento por el terror de las poblaciones gobernadas. A finales de 2017, el Dáesh estaba militarmente derrotado, con su estructura territorial destruida y sus principales ciudades en poder de sus enemigos.

El Dáesh respondió a estos reveses alentando a sus seguidores en todo el mundo a lanzar sus propios ataques usando cualquier medio disponible<sup>30</sup>. Su estrategia intensiva de acciones externas, directas e indirectas, inspiró y coordinó docenas de ataques en Europa, América y en otros lugares de la región, sin que ello supusiera el fin de sus problemas para mantener el control territorial frente a las fuerzas locales apoyadas por actores internacionales.

No obstante, las severas pérdidas humanas y territoriales que sufrió el grupo terrorista no eliminaron el concepto imaginario del califato, que se fue haciendo cada vez más virtual y resiliente en espera de nuevas oportunidades. El Dáesh fue capaz de crear una imagen tópica permanente en las mentes de sus seguidores, que aprendieron cómo podía verse un califato yihadista y cómo los combatientes islámicos podían hacerlo realidad, manteniendo así su extraordinario potencial para atraer a las masas musulmanas descontentas. Como ocurre con la mayoría de los movimientos insurgentes, la derrota territorial rara vez da como resultado la neutralización de la ideología que

---

<sup>30</sup> AL-ADNANI AL-SHAMI, Abu Mohammed. Indeed, Your Lords is Ever Watchful. Al-Furqan Media [en línea]. Septiembre 2014. Disponible en web: <https://scholarship.tricolib.brynmawr.edu/bitstream/handle/10066/16495/ADN20140922.pdf?sequence=1>

sustenta al movimiento en sí mismo. Los elementos conductores que motivan a la insurgencia siguen existiendo, si bien, en la mayoría de los casos, en una proporción menor entre los sectores sociales afines<sup>31</sup>.

Pero las derrotas militares también sirven para mostrar los enormes costes de oportunidad que tienen que asumir los potenciales partidarios de este grupo terrorista en otras áreas de inestabilidad en las que intenten seguir su modelo territorial. La posibilidad de unirse al Dáesh conlleva riesgos considerables, incluida la escasa probabilidad de éxito en controlar permanentemente territorios extensos. Tampoco puede pasarse por alto el daño sufrido por el Dáesh en su reputación entre las comunidades liberadas de su férreo control, a las que será muy difícil convencer en el futuro sobre las bondades de volver a someterse a su liderazgo, basado en el ejercicio de una violencia particularmente intensa y en la naturaleza profundamente represiva de su Gobierno.

Además, el derrumbamiento del califato de 2017 no es la primera derrota del Dáesh, sino el resultado de su segundo intento de retornar después de que su primer experimento en Irak a mediados de la década del 2000 fuera fallido. Intentarlo por tercera vez en Oriente Medio y esperar resultados distintos supone un ejercicio excesivo de voluntarismo por parte de sus líderes, difícil de ser aceptado por sus eventuales seguidores. Más probable es que las diferentes *wilayas* (provincias) del Dáesh que han ido prometiendo lealtad al califato desde finales de 2014 comiencen a independizarse una vez el núcleo central en Siria e Irak se vuelva insignificante.

Aunque pueda persistir el «califato virtual»<sup>32</sup> en internet, la capacidad física de sobrevivir de los líderes principales del Dáesh será muy difícil y, con ello, sus posibilidades de mantenerlo como una organización unida con miles de combatientes repartidos por todo el mundo. A diferencia de Al Qaeda, la estrategia del Dáesh tiene el inconveniente de que hace derivar su autoridad de la existencia de una entidad territorial discernible, lo que la hace especialmente vulnerable y complica su supervivencia.

Como consecuencia, las perspectivas de futuro del Dáesh como estructura territorial autodeclarada son sombrías. Las pérdidas irreversibles en Siria e Irak se ven agravadas por el efecto perjudicial que tienen sobre la confianza y la obediencia de los movimientos aliados o afiliados en otras partes del mundo. La única fuente de esperanza que le queda a medio plazo es que el califato sea visto por todos sus partidarios como una realidad que algu-

<sup>31</sup> Wilson Center. ISIS was defeated in Syria. Is that the end for the Islamists? Newsweek [en línea]. 1 marzo 2018. Disponible en web: <http://www.newsweek.com/isis-was-defeated-syria-end-islamists-767165>.

<sup>32</sup> FARMER, Ben. UK will not be safe from ISIL until their 'virtual caliphate' is destroyed, warns Theresa May's security adviser. The Telegraph [en línea]. 23 noviembre 2017. Disponible en web: <http://www.telegraph.co.uk/news/2017/11/23/uk-will-not-safe-isil-virtual-caliphate-destroyed-warns-theresa/>.

na vez ha existido y no como como una simple idea o visión a la que hay que aspirar. Que esa «memoria» del califato siga viva constituye la principal fuente de fortaleza del Dáesh una vez que su proyecto territorial se ha desmoronado.

Si el Dáesh es capaz de seguir alentando o inspirando ataques terroristas contra objetivos occidentales y estos tienen un impacto estratégico, su marca sobrevivirá<sup>33</sup>. También ocurrirá lo mismo si algún grupo afiliado como Gharb Ifriqiyyah en Nigeria o Wilayat Sinai en Egipto logran mantener un alto ritmo de operaciones que ayude a compensar las pérdidas sufridas por el núcleo central. En todo caso, el futuro del Dáesh sigue estando ligado existencialmente a su supervivencia en Irak y Siria, y es allí donde su destino está más seriamente comprometido.

### El futuro del Dáesh en Oriente Medio

Si bien la inestabilidad que azotó a Medio Oriente como consecuencia de las Primaveras Árabes parecía proporcionar a los movimientos yihadistas como Al Qaeda y el Dáesh un futuro prometedor y duradero, la aplicación de procedimientos de actuación diferentes y distintas estrategias ha hecho que ambas organizaciones hayan obtenido un éxito desigual. La ocupación por parte del Dáesh de un territorio geográficamente contenido en Siria e Irak en el que practicar en toda su radicalidad su visión política y religiosa ha sido un error estratégico decisivo al convertirse en un excelente revulsivo en las sociedades musulmanas en las que su mensaje había calado profundamente. Las limitaciones de su modelo extremista hicieron que el califato terminase por «pudrirse desde dentro», quedando muy lejos de los objetivos idealizados del islam primigenio que predicaba. Las atrocidades cometidas han dejado una profunda huella en la memoria las poblaciones que han sufrido su gobierno, haciendo muy difícil que un eventual retorno de tales grupos en el futuro sea bienvenido. En este sentido, la comunidad internacional tiene una excelente oportunidad para patrocinar campañas informativas que utilicen la experiencia de gobierno del Dáesh en Siria e Irak para contrarrestar su narrativa.

Pero si eso ocurre en Oriente Medio y, en menor medida, en otros países como Libia —donde su filial local también fue derrotada en Sirte, en diciembre de 2016—, en el conjunto del mundo musulmán, entendido en su sentido más amplio, la estrategia de corto plazo puesta en práctica por el Dáesh y la rapidez con que logró establecerse el califato ha creado en la mente de sus seguidores actuales y potenciales una visión reivindicativa que probablemente perdurará en el tiempo. Por tanto, las predicciones sobre la desaparición definitiva del grupo son prematuras, al menos mientras no se resuelvan

<sup>33</sup> CLARKE, Colin P., How ISIS Is Transforming. Rand Corporation [en línea]. 25 septiembre 2017. Disponible en web: <https://www.rand.org/blog/2017/09/how-isis-is-transforming.html>.

los agravios de la población suní en Siria e Irak<sup>34</sup>. Aunque los ataques de los últimos tiempos han destruido la mayor parte de los objetivos del Dáesh (eliminando a numerosos grupos de combatientes y acorralando a los supervivientes en lugares aislados con pocas opciones de escape) esto no quiere decir que el grupo esté destruido. El Dáesh, en palabras del brigadier general estadounidense Andrew Croft, esta «más fracturado y es menos robusto, endeble y esporádico», pero sigue siendo una organización operativa. Lo que estamos presenciando es la transición, y en muchos sentidos la degeneración, de una organización insurgente con un mando central fijo y una estructura orgánica consolidada a una red terrorista clandestina dispersa por la región y por el mundo.

Con el cambio de estrategia y la aplicación de nuevos procedimientos tácticos, el Dáesh se está preparando para la próxima fase del conflicto, en la que deja de ser una organización insurgente que se apodera y mantiene un territorio, ejerce el control sobre una población y actúa abiertamente para pasar a convertirse en una organización terrorista cuyos miembros operan en células pequeñas y rara vez poseen territorio y, si lo hacen, es por un período muy corto de tiempo. El resultado de esta transición estructural y doctrinal es que la violencia perpetrada por el Dáesh debería estar mucho menos concentrada territorialmente, haciéndose más dispersa.

En este sentido, es muy posible que el grupo continúe en el futuro inmediato operando clandestinamente en las áreas desérticas del este de Siria y el oeste de Irak, utilizando las tácticas clásicas de la guerrilla como emboscadas con rápidos ataques y huidas, empleo de francotiradores, coches bomba, elementos suicidas, secuestro de extranjeros y personalidades relevantes y asesinatos. No obstante, la transición de la insurgencia al terrorismo llevará al Dáesh a cambiar sus prioridades y la asignación de recursos reforzando las franquicias existentes en Afganistán, Libia, Yemen y la península del Sinaí en Egipto, donde podrían buscar refugio muchos de los combatientes supervivientes de las batallas en Siria e Irak. Al mismo tiempo, también intentaría poner pie en otros Estados frágiles y territorios sin Gobierno donde sectores más o menos amplios de sus poblaciones simpatizan con su ideología salafista radical, desde el Cáucaso Norte hasta el sudeste asiático.

Pero, más allá de estas regiones, el Dáesh sigue representando una grave amenaza para Occidente y para los países musulmanes, al menos por tres razones. La primera es que sigue existiendo la posibilidad de que potenciales terroristas fuera de Siria e Irak que continúan sintiéndose atraídos por su mensaje puedan perpetrar ataques terroristas de poca complejidad técnica en su nombre. En segundo lugar, está la amenaza de los combatientes extranjeros que regresan a sus países de origen desde Irak y Siria y que no están en el radar de los servicios de seguridad. Aunque este número es rela-

<sup>34</sup> OSSEIRANDEC, Hashem. Has isis really been defeated? Pacific Standard [en línea]. 22 diciembre 2017. Disponible en web: <https://psmag.com/news/has-the-demise-of-isis-been-exaggerated>.

tivamente reducido en Europa y están mayoritariamente fichados, es posible que su número sature las capacidades de los servicios de seguridad de realizar un seguimiento permanente. Más preocupante es el elevado número de combatientes extranjeros con nacionalidad de países árabes y cuyo nombre y afiliación terrorista ha pasado desapercibida a sus propias autoridades. Finalmente, está el peligro de que el Dáesh se reagrupe y se recupere en otros escenarios, principalmente en África, ya que amplias regiones del continente son vulnerables al terrorismo.

Especialmente preocupante es Libia y su proyección hacia la región del Sahel. Tras perder la franja costera de Sirte en diciembre de 2016 los combatientes del Dáesh se han ido reagrupando en células clandestinas más pequeñas diseminadas por en todo el país, a caballo del corredor que va desde Sabrati y Ben Walid en el norte, hasta Ubari y Ghat más al sur<sup>35</sup>. Igualmente, aunque Al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA) es la mayor amenaza para la estabilidad de los países del golfo Pérsico, el Dáesh parece haber encontrado la manera de establecer una presencia en Yemen, al que considera un frente esencial en su campaña global dada su ubicación fronteriza con Arabia Saudí. Además de establecer un califato, el Dáesh pretende, en última instancia, acabar con lo que considera el régimen corrupto y apóstata de Riad y suplantarlo a la Casa de Saud por un emirato en el que sus propios seguidores sean los guardianes correctos y adecuados de dos de los sitios más sagrados del islam suní.

En otros escenarios como Afganistán, el Dáesh ha aumentado sustancialmente su presencia desde el 2016, y se atribuyó la responsabilidad de una serie de ataques sectarios elegidos principalmente contra los chiíes, a los que considera los principales culpables de sus derrotas en Siria e Irak<sup>36</sup>. Igualmente, sus actividades también están aumentando en la parte norte de la península del Sinaí en Egipto, a pesar de los esfuerzos del Gobierno del presidente Abdel Fattah el-Sisi para luchar contra el terrorismo. El Dáesh, incluso, ha sido capaz de implantarse en el sudeste asiático, donde los grupos leales han librado una sangrienta campaña contra las fuerzas de seguridad filipinas en Marawí y donde, en Indonesia, han proliferado los centros de reclutamiento de los seguidores del Dáesh.

Parte de la estrategia revisada del Dáesh probablemente incluirá un mayor énfasis en la planificación y la realización de ataques espectaculares en Occidente que tengan un impacto estratégico y que le vuelvan a colocar en el centro de atención de las opiniones públicas, demostrando que el grupo es

---

<sup>35</sup> CLARKE, Colin P., How ISIS Is Transforming. Rand Corporation [en línea]. 25 septiembre 2017. Disponible en web: <https://www.rand.org/blog/2017/09/how-isis-is-transforming.html>.

<sup>36</sup> O'CONNOR, Tom. Where will ISIS be in 2018? Iran says Afghanistan and Pakistan are next as Islamic state loses in Iraq and Syria. Newsweek [en línea]. 12 diciembre 2017. Disponible en web: <http://www.newsweek.com/where-isis-2018-iran-says-afghanistan-pakistan-islamic-state-loses-iraq-syria-745837>.

capaz de recuperarse de sus derrotas y sobrevivir a la represión. El Dáesh se ha vuelto una organización extraordinariamente hábil en transformar sus fracasos y presentarlos como éxitos. Su narrativa del ataque del 15 de septiembre de Parsons Green en Londres, por ejemplo, puso especial énfasis no tanto en que la bomba matara a los ciudadanos, sino en que el grupo era capaz de golpear al Reino Unido por cuarta vez en seis meses<sup>37</sup>.

### El renacer de Al Qaeda

Mientras el Dáesh ha ido desangrándose desde la creación de su efímero califato en el 2014, Al Qaeda, por el contrario, está recogiendo los frutos de una estrategia mucho más prudente y efectiva dirigida a crear un proyecto a largo plazo mediante la generación de confianza y el establecimiento de relaciones duraderas más allá de los círculos yihadistas tradicionales, y cuyo objetivo último sería el de asegurarse de contar con una manta protectora alrededor de la organización que la proteja de cualquier amenaza externa futura. A tal efecto, Al Qaeda se ha centrado principalmente en lo local, presentándose como la marca yihadista favorita y más duradera y operando no solo en su propio interés, sino también atendiendo a las demandas de la población.

La implantación exitosa por parte de Al Qaeda de esta estrategia, que podría definirse como de «pragmatismo controlado», en Oriente Medio presenta también importantes deficiencias, empezando por la aparente incapacidad que tiene de superar su imagen de marca negativa en extensas áreas del mundo árabe para convertirse en algo similar a un genuino movimiento de masas. En su lucha por alcanzar este objetivo, su franquicia siria se ha visto obligada a cambiar dos veces el nombre de la marca, ya que la inicial de Frente Al-Nusra no lograba convencer a los sirios de sus intenciones. La versión intermedia Jabhat Fateh al-Sham (Frente para la Conquista de Siria/ Levante), creada a fines de julio de 2016, tampoco cuajó, al enfurecer a parte de las personalidades más relevantes y veteranas de Al Qaeda en la región opuestas a su intención de cortar los lazos con Al Qaeda central para estrechar las relaciones con otras facciones yihadistas sirias.

La última versión de Al Qaeda en Siria, Hay'at Tahrir al-Sham (Organización para la Liberación del Levante), abreviadamente HTS, responde a esta estrategia de cambiar de nombre como forma de distanciarse formalmente de Al Qaeda y demostrar, en palabras de su líder Al-Sheikh Abu Jaber (ex-emir de Ahrar al-Sham, un grupo militante salafista que nunca estuvo afiliado formalmente a Al Qaeda aunque sí sometido a su influencia), que la nue-

<sup>37</sup> WINTER, Charlie y INGRAM, Haroro J., Why ISIS Is So Good at Branding Its Failures as Successes. The Atlantic [en línea]. 17 septiembre 2017. Disponible en web: <https://www.theatlantic.com/international/archive/2017/09/isis-propaganda/540240/>.

va entidad «no es una extensión de organizaciones o facciones previas»<sup>38</sup> y tampoco representa «ningún cuerpo u organización extranjera»<sup>39</sup>.

Sin embargo, este distanciamiento es más retórico que real y la continuidad fundamental de HTS con Al Qaeda se mantiene, si bien a un nivel encubierto, trabajando aparentemente con ella como su rama siria. Se trataría de generar una estrategia de «yihad popular», con un enfoque centrado en las bases y dirigido a formar un Gobierno islamista suní en Siria. En marcado contraste con los métodos autoritarios del Dáesh y su «yihad elitista», la estrategia de HTS hay que encuadrarla en un nuevo concepto doctrinal oportunista de ganar los corazones y las mentes de la población en la que se apoya. El objetivo último sería el de unir a todos los grupos que comparten la ideología extrema de Al Qaeda bajo una sola bandera y ganar la suficiente legitimidad internacional como para obtener la mayor cantidad posible de armas y voluntarios.

El compromiso de HTS con el derrocamiento de Asad podría contribuir a la eliminación de las reticencias de buena parte de la población suní hacia el objetivo final de Al Qaeda de establecer un emirato islámico liderado por Al Qaeda en Siria. En este sentido, el establecimiento del nuevo grupo está resultando instrumental para consolidar aún más la influencia de Al Qaeda en Siria y avanzar en su agenda política en el largo plazo. Al Qaeda se está convirtiendo en un jugador regional mucho más difícil de marginar, y su compromiso de ofrecer una forma alternativa y creíble de Gobierno en unos momentos en los que el Dáesh se enfrenta a una presión militar imparable está aumentando su atractivo entre la población local, haciéndolo mucho más difícil de extirpar.

### **Yemen, un escenario propicio para la expansión del yihadismo**

Uno de los escenarios de conflicto que se está mostrando más propicio para que prosperen los movimientos yihadistas es Yemen, un complejo teatro de operaciones explotado por chiíes zaidíes y grupos yihadistas salafistas que se encuentra inmerso en un sangriento conflicto civil. Tras la toma del poder por los hutíes en el 2014, Yemen se ha convertido en una guerra por apoderamiento entre Irán y Arabia Saudí al frente de una coalición de diez países árabes, pero en la que también están involucradas potencias extrarregionales como los Estados Unidos. La situación de enfrentamiento que vive el país, agravada por la intervención externa, ha favorecido la expansión de Al

<sup>38</sup> *Al Qaeda's Grand Plan for Syria Passes through Hayat Tahrir al-Sham*. Reports, CATF: 14 febrero 2017.

<sup>39</sup> HTS. Administration of Political Affairs. Azelin [en línea]. 17 marzo 2017. Disponible en web: [https://azelin.files.wordpress.com/2017/03/hay\\_at-tahcca3ricc84r-al-shacc84m-22clarifications-regarding-the-statement-by-michael-ratney-the-united-states-special-envoy-to-syria22-en.pdf](https://azelin.files.wordpress.com/2017/03/hay_at-tahcca3ricc84r-al-shacc84m-22clarifications-regarding-the-statement-by-michael-ratney-the-united-states-special-envoy-to-syria22-en.pdf).

Qaeda en la Península Arábiga (AQPA), la filial de Al Qaeda en la zona, cuyos combatientes son mayoritariamente yemeníes y saudíes. Esta organización, que se ha convertido en la franquicia más activa de Al Qaeda, considera que los chiíes herejes deben ser eliminados, y ha convertido las provincias del sur del país en un bastión desde el que cometer atentados terroristas en la península arábiga y en escenarios lejanos. Al igual que ocurre en Siria, el grupo ha sabido aprovecharse del sufrimiento de la población suní local evitando convertirla en el objetivo de su sangrienta lucha<sup>40</sup>.

Al Qaeda no es un grupo recientemente implantado, ya que el establecimiento de los primeros militantes en territorio yemení se remonta al final de la guerra de Afganistán contra los soviéticos en 1988, cuando retornaron numerosos ciudadanos yemeníes que allí habían combatido impregnados de las doctrinas salafista radicales que propugnaban sus líderes Osama bin Laden y Zayman Al-Zawahiri. No obstante, hay que esperar al año 2000 para que se produzca el primer atentado espectacular de una célula yihadista en territorio yemení, cuando el 12 de octubre de ese año el buque USS Cole de la marina norteamericana fue atacado mientras estaba repostando en el puerto de Adén con un balance de diecisiete muertos<sup>41</sup>.

Durante los años siguientes, el territorio de Yemen fue utilizado por Al Qaeda —convertida a partir de enero de 2009 en Al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA) con la fusión de las ramas árabe y yemení—, como cobijo y base de partida para la comisión de diversos atentados principalmente en Arabia Saudí, pero también en Yemen, como ocurrió el 17 de Septiembre de 2008 cuando atacó la embajada norteamericana en Saná con un balance de dieciocho muertos y dieciséis heridos. Igualmente, el intento fallido de destruir el vuelo de Northwest Airlines de Ámsterdam a Detroit el 25 de diciembre de 2009 por parte del nigeriano Umar Farouk Abdulmultalab<sup>42</sup>, que salió desde Yemen, provocó una intensificación de las acciones antiterroristas, principalmente mediante el empleo de drones armados con misiles. El aumento gradual de los ataques norteamericanos con aviones no tripulados (drones) se dirigió contra los líderes terroristas locales, siguiendo una estrategia consistente en descabezar la organización. Así, el 24 de diciembre de 2009, tuvo lugar un ataque con drones contra una reunión de militantes de Al Qaeda que ocasionó la muerte de treinta de ellos, aunque se escapó el clérigo y activista estadounidense y yemení Anwar Al-Awlaki, jefe de las operaciones

<sup>40</sup> ZELIN, Aaron y HOOVER, Patrick. What AQAP's Operations Reveal About Its Strategy in Yemen. War on the Rocks [en línea]. 23 abril 2015. Disponible en web: <https://warontherocks.com/2015/04/what-aqaps-operations-reveal-about-its-strategy-in-yemen/>.

<sup>41</sup> USS Cole Bombing Fast Facts. CNN Library [en línea]. Disponible en web: <http://edition.cnn.com/2013/09/18/world/meast/uss-cole-bombing-fast-facts/>.

<sup>42</sup> NOSSITER, Adam. Lonely Trek to Radicalism for Nigerian Terror Suspect. The New York Times [en línea]. 17 enero 2010. Disponible en web: [http://www.nytimes.com/2010/01/17/world/africa/17abdulmultalab.html?hp&\\_r=0](http://www.nytimes.com/2010/01/17/world/africa/17abdulmultalab.html?hp&_r=0).

externas de AQPA, el cual sería finalmente muerto en un ataque similar el 30 de septiembre de 2011<sup>43</sup>.

Pero quizá la batalla más importante contra los islamistas tuvo lugar el 27 de mayo de 2011, cuando unos trescientos militantes de AQPA atacaron y ocuparon la ciudad costera de Zinjibar, que constaba de veinte mil habitantes<sup>44</sup>. Durante los meses siguientes, los terroristas se atrincheraron dentro de la ciudad, mientras el ejército trataba de reducirlos mediante bombardeos aéreos y fuegos de artillería. El ataque fue reivindicado por el grupo denominado Ansar Al Sharia (Partidarios de la *sharía*), considerado simplemente un nuevo nombre del Al Qaeda local para hacerla más atractiva ante la población rural. Esta facilidad de cambiar de nombre de los grupos yihadistas ya se había practicado en el norte de África cuando el Grupo Islámico Armado (GIA) argelino pasó a denominarse a partir de 1997 Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), para terminar siendo en el 2008 Al Qaeda del Magreb Islámico, la franquicia regional de esta organización terrorista en el norte de África.

Uno de los atentados más importantes que perpetró AQAP durante los años anteriores a la revolución de los hutíes fue el ataque con armas ligeras y explosivos contra el hospital Al Aradi, dentro del complejo del Ministerio de Defensa en Saná, en diciembre de 2013. El atentado dejó 56 muertos y 214 heridos y murieron trece miembros de la organización, la mayoría de ellos de nacionalidad saudí<sup>45</sup>. Durante estos años, la organización se especializó en la ejecución de atentados selectivos, especialmente en Saná, dirigidos contra oficiales del Ejército y la Policía y contra mandatarios políticos, como ocurrió con el representante de los hutíes en la Conferencia de Diálogo Nacional, el académico Ahmad Ashrafeddín, que fue asesinado a tiros en la capital el 21 de enero de 2014<sup>46</sup>.

El ala de Al Qaeda en Yemen adquirió notoriedad internacional al inventar explosivos difíciles de detectar, incluyendo bombas escondidas en dispositivos como teléfonos celulares con las que intentó, al menos tres veces, volar aviones estadounidenses sin éxito, siendo su fabricante de bombas más notorio, Ibrahim Hassan al-Asiri, todavía en libertad<sup>47</sup>.

---

<sup>43</sup> MILLER, Zeke J., Here's the Secret Memo That Justified Anwar al-Awlaki Killing. Time Magazine [en línea]. 23 junio 2014. Disponible en web: <http://time.com/2912137/memo-anwar-al-awlaki-doj-drone/#2912137/memo-anwar-al-awlaki-doj-drone/>.

<sup>44</sup> Suspected al Qaeda militants seize Yemeni town. France24.com. 29 mayo 2011.

<sup>45</sup> BARON, Adam y BLACK, Ian. Yemen car bomb attack killing at least 52 'bears hallmarks of al-Qaida. The Guardian [en línea]. 5 diciembre 2013. Disponible en web: <http://www.theguardian.com/world/2013/dec/05/yemen-suicide-car-bomb-attack-hallmarks-al-qaida>.

<sup>46</sup> SIALI, Mohamed. La revolución de los huzíes en Yemen: ¿Revolución o misión por delegación? Fundación Al Fanar [en línea]. 10 octubre 2014. Disponible en web: <http://www.fundacional-fanar.com/la-revolucion-de-los-huzies-en-yemen-revolucion-o-mision-por-delegacion/>.

<sup>47</sup> SCHMITT, Eric y AL-BATATIDEC, Saeed. The U.S. Has Pummeled Al Qaeda in Yemen. But the Threat Is Barely Dented. The New York Times [en línea]. 30 diciembre 2017. Disponible

En septiembre de 2014, y ante la toma del poder por parte de los hutíes en Yemen, AQPA dirigió un comunicado de advertencia en el que amenazaba con «desperdigar sus cuerpos y hacer volar sus cabezas» y les acusaba de «completar el proyecto expansionista persa en Yemen»<sup>48</sup>. AQAP adoptó una estrategia bidireccional en la que los hutíes se convirtieron en el objetivo principal, incrementando los ataques contra ellos en las zonas del norte y oeste del país, donde son mayoritarios. Al mismo tiempo, AQPA se centró en los objetivos del Gobierno en aquellas áreas en las que era más fuerte. En sus ataques, AQPA demostró una gran capacidad de emplear hasta ocho diferentes estilos de ataque, lo que indica su capacidad para adaptarse a las características del enemigo independientemente de su ubicación geográfica<sup>49</sup>.

El siguiente grupo yihadista que se hizo presente a partir del 2015 en Yemen fue el Dáesh, que se dio a conocer el 31 de mayo de 2015 con cuatro atentados con coches bomba que causaron 31 muertos en dos mezquitas chiíes en la capital Saná y en la residencia de un líder hutí. El Dáesh supo aprovecharse oportunamente de la situación de guerra y caos que sufría el país para expandirse. La coincidencia en un mismo escenario con Al Qaeda indica que el Dáesh buscó desde el principio retar a la organización rival en Yemen, por lo que sus acciones fueron encaminadas a minar a la propia AQAP en beneficio propio<sup>50</sup>.

A día de hoy no está claro cuál de estas dos organizaciones se alzaría con el liderazgo del terrorismo en Yemen, aunque la balanza parece inclinarse del lado de Al Qaeda. En todo caso, ello dependerá del resultado final de la guerra en los escenarios de Irak y Siria. No obstante, la difícil situación de los suníes en Yemen y el escaso éxito militar de la coalición árabe liderada por Arabia Saudí contra los hutíes respaldados por Irán abren la puerta a una posible confluencia de intereses entre ambas organizaciones yihadistas en el centro de Yemen, donde el Dáesh estaría combatiendo junto con las milicias sunitas, y los terroristas de AQAP contra las fuerzas hutíes.

En definitiva, tras casi dos décadas de presencia de grupos yihadistas en la península arábiga, todavía las organizaciones como AQPA y el Dáesh siguen expandiéndose en Yemen a pesar de las intensas operaciones antiterroris-

---

en web: <https://www.nytimes.com/2017/12/30/world/middleeast/yemen-Al-Qaeda-us-terrorism.html>.

<sup>48</sup> Ibídem, SCHMITT, Eric y AL-BATATIDEC, Saeed.

<sup>49</sup> ZELIN, Aaron y HOOVER, Patrick. What AQAP's Operations Reveal About Its Strategy in Yemen. War on the Rocks [en línea]. 23 abril 2015. Disponible en web: <https://warontherocks.com/2015/04/what-aqaps-operations-reveal-about-its-strategy-in-yemen/>.

<sup>50</sup> Pugna entre Al Qaeda y el Estado Islámico en Yemen. La Vanguardia Internacional [en línea]. 18 junio 2015. Disponible en web: <http://www.lavanguardia.com/internacional/20150618/54432378066/estado-islamico-Al-Qaeda-yemen-retando.html> ISIS gaining ground in Yemen, competing with al Qaeda. CNN [en línea]. 21 enero 2015. Disponible en web: <http://edition.cnn.com/2015/01/21/politics/isis-gaining-ground-in-yemen/>

tas de los Estados Unidos, cuya estrategia centrada únicamente en localizar y eliminar a los líderes de Al Qaeda y el Dáesh se ha mostrado incapaz de acabar con una amenaza terrorista que no ha hecho sino crecer en los últimos años. Cualquier estrategia de éxito pasa por cortar la relación de los grupos yihadistas con las poblaciones sunitas en las que se apoyan. Para ello, es necesario dar respuesta a sus agravios (empezando por la actual crisis humanitaria) incrementando los esfuerzos diplomáticos que permitan lograr un acuerdo político inclusivo que sirva de base para poner fin a la espiral de violencia y derrotar al yihadismo. El actual proceso de paz liderado por la ONU y respaldado por los Estados Unidos puede considerarse fracasado. Los esfuerzos actuales de ayuda a las personas más vulnerables de Yemen han resultado insuficientes debido a las condiciones de un conflicto en el que las poblaciones civiles son consideradas objetivos militares. Mientras no se aborden las quejas subyacentes que constituyen las causas profundas del conflicto, los grupos yihadistas como AQAP y el Dáesh podrán consolidar Yemen como un refugio seguro desde el que planear y ejecutar ataques dentro y fuera de la región.

### **Ansar Beit al-Maqdis: la peligrosa filial del Dáesh en la península del Sinaí**

Una de las franquicias más activas y más peligrosas del Dáesh es la correspondiente a la península del Sinaí, conocida inicialmente como Ansar Beit al-Maqdis (Grupo de apoyo a Jerusalén), coloquialmente ABM, un grupo insurgente muy activo desde 2011, cuando comenzó el deterioro de la seguridad como consecuencia de la Primavera Árabe que llevó en Egipto al derrocamiento del presidente Hosni Mubarak. El colapso del Gobierno produjo un vacío de poder que fue en parte cubierto por el nuevo grupo, principalmente a raíz del golpe de Estado contra el presidente electo Morsi.

Sin lazos con el Estado Islámico en el momento de su creación y con una afiliación muy débil con Al Qaeda, los líderes de ABM se centraron en el control de la península del Sinaí, la región oriental de Egipto que comparte frontera con Israel y la Franja de Gaza, al tiempo que atacaban objetivos en Israel y saboteaban el gasoducto árabe que atraviesa el Sinaí en dirección a Jordania. El grupo mantuvo su enfoque local en los años siguientes, cometiendo acciones terroristas que incluían varios intentos de asesinato contra líderes egipcios, el derribo de un helicóptero militar egipcio o numerosos atentados con coche bomba desde la capital El Cairo hasta el extremo sur de la península del Sinaí.

Tras la destitución del presidente egipcio marcadamente islamista Mohamed Morsi por un golpe de Estado en 2013, ABM encaminó su campaña de ataques contra las fuerzas de seguridad egipcias obteniendo grandes éxitos operativos hasta el punto de llamar la atención del Dáesh. De esta manera, el 13 de noviembre de 2014, ABM juró lealtad a Abu Bakr al-Baghdadi y adoptó

el nombre de Provincia de Sinaí (*Wilaya Sinaí*)<sup>51</sup>, asumiendo los objetivos de la destrucción de Israel, el establecimiento de un emirato islámico y la implementación de la caria en la península del Sinaí<sup>52</sup>. Desde entonces, Ansar Bait al-Maqdis contempla la región de Sinaí-Gaza como un campo de batalla sin solución de continuidad, lo que le ha llevado a oponerse al Gobierno de Hamás al que acusa de colaborar con Israel.

Su lealtad al Dáesh tiene un carácter circunstancial al ofrecer ventajas a ambas partes. Por una parte, ABM proporciona al Dáesh una presencia nominal en el Sinaí de la que carecía, ampliando así su base territorial, mientras que, por otra, el Dáesh también proporciona a ABM una mayor legitimidad al afiliarse a un grupo que, en algún momento, parecía victorioso y, en teoría, también tiene mayores recursos. Esa asistencia desde el 2014 puede explicar la capacidad de ABM de llevar a cabo más de ochocientos ataques por toda la geografía egipcia a pesar del elevado coste humano que supone el hecho de que las fuerzas de seguridad egipcias hayan matado a más de 2500 presuntos terroristas en operaciones en el Sinaí desde 2013<sup>53</sup>. Las tácticas utilizadas por los atacantes —voluntarios suicidas apoyados con fuego directo e indirecto, fuego de mortero en combinación con armas ligeras y asaltos simultáneos en varios lugares— sugieren una transferencia a ABM de los conocimientos adquiridos por los combatientes del Dáesh en Irak y Siria<sup>54</sup>. Su acción más espectacular se concretaría en la explosión sobre la península del Sinaí del avión chárter ruso Metrojet Flight 9268 cuando volaba desde Egipto a San Petersburgo en octubre de 2015. Este atentado terrorista produjo un duro quebranto a la, hasta entonces, próspera industria turística egipcia por la muerte de las doscientas veinticuatro personas que iban a bordo y, simultáneamente, proporcionó al grupo una notoriedad internacional de la que carecía, convirtiéndole en la filial más peligrosa del Dáesh.

Aunque durante el año 2017 ha habido menos ataques terroristas que en el pasado, el número de muertes ha aumentado significativamente, lo que sugiere que sus dirigentes planean sus operaciones de manera cada vez más estratégica y con la intención de crear la mayor mortandad posible.

<sup>51</sup> Sinai Province: Egypt's most dangerous group. BBC Monitoring [en línea]. 12 mayo 2016. Disponible en web: <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-25882504>.

<sup>52</sup> HALTIWANGER, John. What is Sinai province? Meet Isis's powerful Egypt affiliate that wants to kill Christians and destroy Israel. Newsweek [en línea]. 24 noviembre 2017. Disponible en web: <http://www.newsweek.com/what-sinai-province-meet-isis-powerful-egypt-affiliate-721868>.

<sup>53</sup> RAGHAVAN, Sudarsan. Egypt's long, bloody fight against the Islamic State in Sinai is going nowhere. Washington Post [en línea]. 15 septiembre 2017. Disponible en web: [https://www.washingtonpost.com/world/middle\\_east/egypts-long-bloody-fight-against-the-islamic-state-in-sinai-is-going-nowhere/2017/09/15/768082a0-97fb-11e7-af6a-6555caae88dc\\_story.html?utm\\_term=.24788b754b67](https://www.washingtonpost.com/world/middle_east/egypts-long-bloody-fight-against-the-islamic-state-in-sinai-is-going-nowhere/2017/09/15/768082a0-97fb-11e7-af6a-6555caae88dc_story.html?utm_term=.24788b754b67).

<sup>54</sup> FAHIM, Kareem y KIRKPATRICK, July David D., Jihadist Attacks on Egypt Grow Fiercer. New York Times [en línea]. 1 julio 2015. Disponible en web: <https://www.nytimes.com/2015/07/02/world/middleeast/sinai-isis-attack.html?ref=middleeast&r=0>.

Dentro de su modelo operativo, el Dáesh ha venido atacando cada vez más a los cristianos coptos de Egipto, un grupo religioso que representa aproximadamente el 10% de los 94 millones de habitantes del país y al que los yihadistas consideran un «objetivo blando». La táctica parece diseñada para acentuar las divisiones internas en la sociedad egipcia situando a los egipcios coptos en contra del Gobierno de Abdel Fattah al-Sisi, al que acusan de ser incapaz de proteger a su comunidad minoritaria.

No obstante, el grupo religioso más duramente golpeado en los últimos tiempos ha sido el representado por las hermandades sufíes, a las que el Dáesh pretende «erradicar» de las tres áreas donde viven en el Sinaí. Como prueba, el ataque llevado a cabo el 24 de noviembre de 2017 durante las oraciones del viernes contra la mezquita sufí al-Rawda en Biri al-Abed, cuando cuarenta yihadistas fuertemente armados mataron a trescientas once personas e hirieron a al menos a otras ciento veintidós. El Dáesh ha introducido un nuevo elemento religioso en su lucha en Egipto. Se trata de los sufíes, un grupo musulmán que practica una forma mística del islam que el Dáesh y otros grupos extremistas suníes consideran herética. Este ataque se enmarca dentro de la estrategia del Dáesh de considerar a los sufíes, junto con los musulmanes chiíes y los cristianos, apóstatas que deben ser eliminados.

La magnitud del atentado, el mayor en la historia de Egipto, subraya la incapacidad del presidente al-Sisi de cumplir sus promesas de seguridad y cuestiona su dura represión de las libertades políticas, justificada por la necesidad de aplastar a la militancia islámica<sup>55</sup>. Las dificultades que tienen las autoridades egipcias para detener la ola de violencia islamista en el Sinaí supone un duro golpe a las esperanzas de Egipto de conseguir la paz a través del patrocinio gubernamental de una iniciativa palestina que involucra a Hamás, el grupo militante que controla Gaza, y que va dirigida a acabar con la violencia yihadista. El mayor control de los túneles que comunican el Sinaí con Gaza por la Dirección General de Inteligencia de Egipto ha resultado insuficiente para eliminar el flujo de armas y de combatientes heridos para recibir tratamiento médico. No es de extrañar que Hamás considere estos ataques como una «explosión criminal» y «un grave desafío para los musulmanes de todo el mundo».

En definitiva, no es fácil acabar con la violencia yihadista del Dáesh en el Sinaí, al menos en tanto en cuanto no se resuelvan las causas que originan la radicalización y se integre más eficientemente esta región con el resto de Egipto. En todo caso, la difícil situación operativa que atraviesa el Dáesh, el hastío de la población local ante la brutalidad de los atentados, la mejora de actuación de las Fuerzas Armadas y de los cuerpos de seguridad egipcios y el simple hecho de tratarse de un territorio geográficamente contenido dentro de unos límites razonables ofrecen una cierta esperanza de que el

---

<sup>55</sup> WALSH, Declan y YOUSSEF, Nour. *Militants Kill 305 at Sufi Mosque in Egypt's Deadliest Terrorist Attack*. New York Times: 24 noviembre 2017.

terrorismo que desangra a Egipto puede ser erradicado, o al menos, reducido hasta un nivel manejable. Pero todo dependerá, en última instancia, de la capacidad del Gobierno egipcio de dar respuesta a los problemas estructurales que atraviesa el país, que son las causas profundas que alimentan el conflicto.

### Conclusiones

Durante los últimos años hemos asistido en Oriente Medio a la aparición de dos modelos divergentes de militancia islamista: uno, el de Al Qaeda, centrado en la integración de los grupos yihadistas dentro de las dinámicas revolucionarias locales, a fin de lograr una islamización a largo plazo de los movimientos de oposición que facilite su aceptación por parte de las poblaciones locales y la eventual ocupación del poder; y otro, el del Dáesh, centrado en aprovecharse de la inestabilidad existente y utilizar el terror para crear el caos, con el fin de allanar el camino hacia el establecimiento rápido y salvaje de un Estado yihadista que responda a la concepción política e ideológica del califato. Ambos modelos opuestos de yihad han demostrado ser mecanismos efectivos para explotar las debilidades estructurales existentes en el Medio Oriente y para aprovechar los vacíos de poder resultantes de la inestabilidad producidos por las Primaveras Árabes, aunque sus resultados han sido dispares.

Aunque el Dáesh y Al Qaeda se han beneficiado de utilizar estrategias divergentes a corto plazo, ambos modelos presentan ventajas y vulnerabilidades, si bien la existencia de dos marcas competidoras en los mismos espacios geográficos y actuando sobre las mismas poblaciones ha sido un factor determinante para impulsar la expansión del terrorismo yihadista por todo el mundo. El interrogante que se nos plantea es el de averiguar cómo la evolución de la dinámica política y militar en Oriente Medio puede hacer que un modelo triunfe sobre el otro o, incluso, cómo puede dar lugar a una reunión de ambos en una única visión estratégica a la que habrían llegado a través de procesos evolutivos diferentes.

La respuesta vendrá dada por cómo evoluciona la región cuya inestabilidad se ve alimentada por una competencia sin precedentes entre las grandes potencias regionales, principalmente Arabia Saudí e Irán, dos estados que han utilizado sus identidades suníes y chiíes como fuentes de movilización sectaria para perseguir intereses antagonistas en estados frágiles. Esa dinámica geopolítica de mutua escalada y de competición violenta por la primacía regional sigue alimentando a los movimientos yihadistas y, en particular, a aquellos en la zona más extrema del espectro, como el Dáesh y Al Qaeda, al garantizarles un futuro duradero. En un entorno de conflicto permanente e inmanejable, de competencia regional sobre una base sectaria y de proliferación de movimientos yihadistas rivales, la falta de voluntad internacional para poner fin de manera decidida al ciclo de violencia sigue

jugando en beneficio de los extremistas, que son los que lideran el ejercicio de la violencia. Dentro de ese contexto existente, Al Qaeda y el Dáesh siguen compitiendo entre sí buscando convertirse en el representante dominante del yihadismo en todo el mundo.

Aunque es posible que la continua inestabilidad en el Medio Oriente combinada con una intensa presión internacional contra el Dáesh pueda alentar un eventual acercamiento entre Al Qaeda y el Dáesh e, incluso, la eventual creación de un movimiento yihadista integrado aún más capaz y peligroso, este escenario sigue siendo poco probable, dado el grado de ensañamiento con que ambos movimientos se han combatido entre sí y dado el hecho de que cada uno de ellos considera al otro religiosamente ilegítimo y merecedor de su destrucción. Ahora bien, estas circunstancias pueden cambiar en el futuro, sobre todo si una proporción sustancial de las direcciones existentes de ambos movimientos es eliminada y sustituida por nuevos líderes más propicios. En una situación actual de debilidad operativa es posible que un Dáesh territorialmente débil acepte negociar para no tener que luchar contra Al Qaeda. En todo caso, cualquier acercamiento entre ambas tendría un carácter coyuntural, sin que ello suponga la desaparición del estado continuo de competencia entre las dos.

Una de las incógnitas que hay que resolver para averiguar las posibilidades de éxito de una estrategia regional unificada de Al Qaeda y el Dáesh está en el futuro del liderazgo de Al Qaeda que, supuestamente, pasaría por el hijo de Hamza bin Laden, el hijo del fundador de Al Qaeda, cuyo pensamiento ultraextremista y transnacional ha ido en aumento en los últimos años. Su negativa a cualquier declaración pública crítica con el Dáesh sugiere la posibilidad de un futuro acercamiento entre ambas organizaciones, aunque no está clara la estrategia a seguir<sup>56</sup>.

Es muy posible que él Dáesh, como movimiento transnacional, siga buscando explotar el nivel virtual de su califato como fundamento de su identidad, fomentando las acciones terroristas más allá de Siria e Irak. Por su parte, el enfoque a largo plazo adoptado por Al Qaeda de delegar la responsabilidad operativa en sus franquicias en Oriente medio puede catalizar un mayor distanciamiento entre sus facciones operativas y el liderazgo central del movimiento en Afganistán-Pakistán. En este caso, Al Qaeda continuaría en la senda de descentralización ya establecida, lo que, por un lado, indicaría que habría dejado de ser una organización rígidamente jerarquizada, pero, por otro lado, significaría que los estados de Oriente Medio particularmente y, en un sentido más amplio, la comunidad internacional, se enfrentarían a

---

<sup>56</sup> SOUFAN, Ali. Hamza Bin Laden, Osama's Son, Is Helping Al Qaeda Stage a Deadly Comeback. Newsweek [en línea]. 19 junio 2017. Disponible en web: <http://www.newsweek.com/2017/06/30/bin-laden-osama-son-helpingAl-Qaeda-stage-deadly-comeback-627207.html>

un conjunto aún más diverso, más adaptable y más peligroso de adversarios yihadistas.

Para abordar de manera efectiva esta amenaza yihadista en ciernes, la comunidad internacional debe reconocer que la lucha contra el terrorismo y el extremismo es una lucha a largo plazo que abarca más allá de las simples intervenciones militares. Ello exige interpretar correctamente la dinámica de competencia intrayihadista, poniendo un especial énfasis en la lucha contra las posesiones territoriales de ambos movimientos y evitando que reediten cualquier recreación de califato. Hay que continuar con la persecución de sus líderes y la destrucción de sus estructuras operativas, restringiendo su acceso a la financiación y bloqueando el movimiento de posibles reclutas voluntarios yihadistas extranjeros. Finalmente, hay que socavar su credibilidad, debilitando su capacidad incluso para tener éxitos limitados.

En este sentido, Occidente tiene que ser capaz de ganar la batalla de la narrativa, utilizando sus mayores capacidades en comunicación estratégica y en el empleo de operaciones de información para disminuir la influencia de los mensajes terroristas, e impedir que el Dáesh y otros grupos terroristas aprovechen el impacto de sus acciones en la opinión pública para promover su propaganda. A medida que el califato va perdiendo visibilidad territorial en Oriente Medio, este tipo de acciones será cada vez más importante frente a un grupo necesitado de convertir cualquier cosa que pueda, desde apuñalamientos aislados a ataques suicidas coordinados, en una prueba viviente de que continúa existiendo. Sus líderes son conscientes de que, después de casi dos décadas de auges y caídas, la propaganda será lo que le mantenga vivo y funcionando.

La extirpación sostenida en el tiempo del terrorismo yihadista de la región de Oriente Medio probablemente solo pueda lograrse trabajando conjuntamente con las fuerzas de seguridad locales, incluyendo policías y militares capaces de operar entre los enclaves predominantemente suníes en Irak y Siria. El problema es que este tipo de unidades están casi completamente ausentes en ambos países (como las Unidades de Movilización Popular (PMU) en Irak) y con demasiada frecuencia son sectarias por naturaleza; por lo tanto, apenas efectivas a corto plazo y contraproducentes en el largo.

Ganar la batalla de la opinión pública entre las poblaciones suníes del norte de Irak resulta fundamental para evitar que el Dáesh, Al Qaeda u otros grupos terroristas afines utilicen los agravios para crear el caldo de cultivo adecuado que favorezca su implantación y facilite sus acciones. No es un proceso fácil si nos atenemos a las encuestas en Irak, que sugieren que el 22% de los árabes suníes no confían en que el Gobierno de Bagdad los tratará como lo hace con los chiíes árabes<sup>57</sup>, lo que anticipa un panorama pesimista para el futuro de las relaciones entre grupos religiosos al tiempo

<sup>57</sup> *Op. cit.*, CLARKE, Colin P.

que muestra la existencia de un terreno potencialmente fértil para que la influencia del Dáesh se arraigue en el futuro. En todo caso, estas medidas a corto y mediano plazo no serán suficientes si no se abordan de manera decidida y coherente los factores estructurales y ambientales que alimentan el extremismo violento y que pasan por acabar con el ciclo de violencia en Oriente Medio y atender a los agravios de sus poblaciones.